



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
ESTÉTICAS
ARCHIVO HISTÓRICO



FONDO	BEATRIZ DE LA FUENTE
SERIE	007: ESCRITOS ACADÉMICOS
CAJA	023
EXP.	140
DOC	1
FOJAS	2
FECHA (S)	2002

El Cielo Pintado

En junio de 1990 asistí por primera vez al Seminario de Pintura Mural Prehispánica en México, desde la visión de astrónomo con la mente llena de números y relaciones geométricas me confronté con un grupo de colegas humanistas que hablaban un lenguaje lejano y en ocasiones no compatible con la fría lógica de la descripción del movimiento de los astros. Sin embargo, pronto me percaté que el intercambio de opiniones entre nosotros generaba una agradable sensación de poder avanzar con mayor efectividad hacia la explicación de conductas y conceptos humanos expresados en los muros pintados por nuestros antepasados. Se trataba de entablar un diálogo transdisciplinario entre especialistas, en apariencia muy alejados en su ejercicio profesional uno de otro, que no obstante conducía a resultados novedosos, ingeniosos e incluso inesperados.

En esta comunidad académica que formamos los miembros del seminario, la figura rectora de la Dra. Beatriz de la Fuente nos ha guiado con un empeño firme pero a la vez sutil en el trato humano, siempre fomentando la armonía y la concordia entre todos nosotros. Al mismo tiempo su excepcional conocimiento de la cultura prehispánica nos ha iluminado para atemizar nuestras propuestas, acaso por poseer un origen celeste, al considerar al hombre prehispánico con una sensibilidad peculiar y delicada, capaz de crear espléndidas obras de arte plasmadas en los muros de las ciudades ancestrales.

Después de casi doce años de convivir en interacción constante con mis colegas del seminario, he experimentado una profunda transformación como arqueoastrónomo, me he humanizado porque hoy comprendo que todo evento del cielo sólo se vuelve significativo si el hombre lo percibe y su ideología lo trata de explicar en términos rituales, anteponiendo la competencia de los dioses a la suya propia. Así, este hombre como observador de la Naturaleza sólo toma del firmamento algún aspecto particular y a partir de él elabora un discurso que expresa en numerosas situaciones en una pintura mural. Se trata sin lugar a dudas de una Astronomía humana, el hombre sí es el centro del Universo pero no debe dejar de honrar

a quienes lo colocaron en ese privilegiado sitio, a los dioses que son reconocidos en la inmensidad de la bóveda celeste.

Es cierto, todos los miembros del seminario hemos aprendido mutuamente, pero más aún, hemos hecho un estimulante ejercicio dialéctico en el que compartimos el mismo afán por entender el proceso mental que motivó al artista prehispánico a concebir el tema y la ejecución de su obra.

Gracias a la visión global de la Dra. de la Fuente al haber incluido a los estudios arqueoastronómicos en el seminario, se ha podido analizar infinidad de estructuras arquitectónicas en muchos sitios a lo largo de Mesoamérica. Esto ha significado un vigoroso impulso a la Arqueoastronomía y ha ayudado a ser considerada como una disciplina con plena identidad y de gran utilidad para el estudio integral de vestigios culturales de épocas pasadas.

En incontables oportunidades los miembros del seminario hemos podido convivir durante el trabajo de campo, lo que ha resultado en una inolvidable experiencia humana que nos ha enriquecido el espíritu. En suma, me considero en extremo privilegiado de participar en nuestro seminario y muy particularmente de contar con el apoyo y el aprecio de la Dra. de la Fuente, quien ha compartido con todos nosotros su sabiduría y el gusto por investigar el arte de nuestros ancestros prehispánicos.

Jesús Galindo Trejo

Ciudad Universitaria, 6 de febrero de 2002.